

# La comunicación como acción y como vivencia: Una reformulación ampliada del concepto de autosimplificación de sistemas sociales de Niklas Luhmann

*Communication as an action and as an experience: an extended reformulation of the concept of self-simplification of social systems by Niklas Luhmann*

---

Sergio Pignuoli Ocampo

CONICET, Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Argentina

## RESUMEN

Este trabajo presenta, reconstruye y reformula el concepto de autosimplificación de sistemas sociales de la Teoría General de Sistemas Sociales de Niklas Luhmann. Para su presentación exponemos el problema fundamental de la autodescripción de sistemas complejos y el aporte de la Hierarchy Theory mediante el concepto pionero de autosimplificación. Para su reconstrucción identificamos la red teórica que Luhmann elaboró entre los conceptos de autosimplificación, acción y presentación de sí y analizamos, primero, la evolución de estos elementos hasta llegar a Sistemas sociales, y segundo su relación sustantiva con la comunicación basada en su orientación funcional al problema de la autodescripción de sistemas sociales. Para su reformulación presentamos dos hipótesis de trabajo. La primera es una hipótesis crítica que pone en cuestión la formulación original de Luhmann debido a falencias de estrechez, reduccionismo y restrictivo. La segunda es una hipótesis propositiva que sugiere una ampliación teórica de la autosimplificación en conexión con la distinción acción/ vivencia y con el esquema de diferenciación de imputaciones.

**PALABRAS CLAVE:** Comunicación; Acción/ Vivencia; Teoría de sistemas sociales; autosimplificación; Niklas Luhmann

## ABSTRACT

The present work presents, reconstructs and reformulates the concept of self-simplifying of social systems formulated by Luhmann's General Theory of Social Systems. For presentation, we expose the fundamental problem of the self-description of complex systems and the contribution of Hierarchy Theory through the pioneering concept of self-simplifying. For reconstruction, we identify the theoretical network that Luhmann developed between self-simplifying, action and presentation of itself and analyze, firstly, the evolution of these elements until Social Systems, and secondly its substantive relationship with the communication based on their functional orientation to the problem of the self-description of social systems. For its reformulation we present two hypotheses. The former is a critical hypothesis that calls into question the original formulation of Luhmann due its narrowness, reductionism and restricted. The latter is a propositive hypothesis that suggests a theoretical expansion of self-simplifying in connection with the distinction action/ experience and with the differentiation of attributions.

**KEYWORDS:** Communication; Action / Experience; Theory of social systems; self-simplification; Niklas Luhmann

## 1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo está dedicado al concepto de autosimplificación de sistemas sociales elaborado por Niklas Luhmann. Visto panorámicamente, el concepto es una reformulación de la acción sobre premisas comunicativas. Esto lo ubica rápidamente dentro del “giro comunicativo” que Luhmann imprimió a la Teoría General de Sistemas Sociales (TGSS) hacia mediados de los años ochenta, a partir, como es sabido, de la publicación de “Sistemas sociales” (Luhmann 1998). Dicho giro sugería que el paso de una unidad de análisis centrada en la acción a otra centrada en la comunicación resolvería los graves obstáculos que la sociología encontraba al procurar construir su objeto y dotarlo de unidad. Pero el giro no se agotaba en contraponer comunicación a acción y optar por aquella en detrimento de esta, sino que lo completaba un segundo movimiento: reformular la acción a partir de la flamante unidad de análisis comunicativa. De esta manera, si la contraposición y opción por la comunicación gravitó en torno a la síntesis de tres selecciones, la reformulación de la acción lo hizo en torno al tema de este trabajo: la autosimplificación de los sistemas sociales como sistemas de acción. Nos proponemos profundizar en su análisis a los fines de reconocer su valor teórico, revisar sus zonas críticas y delinear, finalmente, una ampliación que lo establezca más allá del ámbito de la acción.

Si bien es cierto que la bibliografía especializada atendió ambas operaciones, lo hizo de manera dispar. Mientras la contraposición entre comunicación y acción fue muchas veces tratada, discutida y refinada (Stichweh 2000; Baecker 2005; Rodríguez & Arnold 2007; Mascareño 2010; Pignuoli Ocampo 2013; Cadenas 2016, entre otros), la reformulación de la acción, más allá de obligadas menciones, no recibió ni producciones específicas ni desarrollos ulteriores de fuste. Esta falta de consideración desaprovechó la autosimplificación como recurso para la TGSS. Nuestro punto de partida será, entonces, afirmar que el concepto de autosimplificación de sistemas sociales es un notable aporte de la TGSS a la elaboración teórica de la unidad de análisis de la sociología. Nos merece esta consideración debido a que, primero, establece a la comunicación como observador y así la sociología sistémica se mueve de la primera a la segunda definición de complejidad; segundo, determina la relación sistémica general entre la acción y la unidad de análisis de la sociología (comunicación); y, tercero, ubica a la acción en los sistemas sociales, donde su función autodescriptiva explica su especificidad y su formación. También lo encontramos atractivo porque muestra un paisaje de la TGSS alterado. A

través de él, los diálogos de la TGSS bajan su centro de gravedad: la *Hierarchy Theory* (HT) corre a la biología de la autopoiesis del proscenio del debate, mientras que los diálogos con el interaccionismo simbólico y la etnometodología hacen lo propio con las críticas contra toda forma de teoría de la acción. Sin desmedro de estos y otros méritos, asumimos también, con todo el peso del caso, que no estamos ante un concepto cerrado, ya que la formulación de Luhmann posee imprecisiones y carga sesgos insoslayables. Por tanto, nos proponemos aquí retomar y reevaluar una categoría olvidada del repertorio sistémico, pero también corregirla y ampliarla con el fin de precisarla y redimensionarla.

Ante este cuadro, trabajaremos con dos hipótesis, una crítica y una propositiva. La hipótesis crítica sugiere que la autosimplificación quedó innecesariamente sesgada hacia la acción. Ello redundó en una concepción estrecha, reduccionista y restrictiva de aquella. El objetivo específico aquí es analizar diagnósticamente el concepto, a fin de ubicar y caracterizar sus *loci critici*, y delinear alternativas. La hipótesis propositiva sugiere una ampliación teórica y un refinamiento operacional del concepto de autosimplificación de sistemas sociales, más allá de la teoría y de la semántica sociológica de la acción. Para lo cual proponemos, primero, conectarlo con las distinciones acción/ información, acción/ vivencia y autorreferencia/ heterorreferencia; y luego con el esquema de diferenciación de imputaciones, célebremente empleado por Luhmann para observar la diferenciación de los medios de comunicación simbólicamente generalizados (MCSG). En este caso, el objetivo específico es replantear y justificar un concepto ampliado de autosimplificación de sistemas sociales, que alcanzará así mayor abstracción, generalidad y poder descriptivo gracias a la introducción de distinciones internas nuevas.

En términos metodológicos situamos los materiales en los debates de sus periodos de referencia y los analizamos desde una perspectiva exegética, las comparaciones introducidas siguen la perspectiva sistemática de programas de investigación multinivelados (Pignuoli Ocampo 2017). Para la reconstrucción del concepto de autosimplificación y su red teórica, centramos el corpus de trabajo en “Sistemas sociales” (Luhmann 1998), texto donde es realizado el giro comunicativo de la TGSS y presentado *in nuce* el concepto.<sup>1</sup> Para reconstruir su evolución ampliamos con trabajos previos (Luhmann 2009b, Luhmann & Schorr 1993). Para exponer el concepto pionero de au-

---

<sup>1</sup> Para evitar dificultades adicionales citaremos la laboriosa traducción al español del Prof. Javier Torres y su equipo en la Universidad Iberoamericana de México y para evitar incongruencias terminológicas modificaremos ocasionalmente dicha versión.

tosimplificación revisamos estos materiales de la HT: Simon (1962), Pattee (1971, 1972, 1973a, 1973b, 1976), Levins (1973) y Rosen (1969, 1976). Para la reformulación, tomamos la distinción acción/ vivencia del artículo “Erleben und Handeln” (Luhmann 2009) y el esquema de diferenciación de imputaciones de “La sociedad de la sociedad” (Luhmann 2007).

La exposición sigue este plan: reconstruiremos el planteo del problema por parte de Luhmann (2) y el concepto de autosimplificación de Howard Pattee en conexión con los fundamentos de la HT (3). Luego haremos un breve seguimiento de la recepción de Luhmann hasta la formulación de la tesis de la autosimplificación del sistema social como sistema de acción (4), tras lo cual presentaremos sucesivamente las hipótesis críticas (5) y propositivas (6). Finalmente, extraeremos las conclusiones y discutiremos sus proyecciones sobre la acción comunicativa, los MCSG y la relación entre semánticas y estructuras (7).

## 2. EL PLANTEO DEL PROBLEMA

La sola elaboración del problema merece una sección. Vemos en ella un formidable esfuerzo hecho por Luhmann al punto de constituir una de las claves silenciosas del concepto. El punto de partida es que la comunicación, tal y como el autor la definió, como síntesis de tres selecciones, solo puede ser inferida, no puede ser observada de manera directa, por tanto, para poder ser observado, el sistema de comunicación debe ser señalado como sistema de acción (Luhmann 1998: 162). Esta asunción nos devuelve al concepto de acción. Como es sabido, Luhmann lo había descartado como unidad de análisis de la sociología, optando a tal efecto por el concepto de comunicación. El asunto es que, a pesar de su inestimable importancia, tal elección no representó su última palabra sobre la acción. Más bien se debería asumir lo contrario: la comunicación fijó las condiciones teóricas para renovar este tradicional tópico sociológico. Para la TGSS, la acción es sociológicamente insoslayable debido a que está vinculada con el problema de la observación de la comunicación. Esto la aleja rápidamente de los tratamientos tradicionales que conforman los cuernos del dilema disciplinario en torno a la acción, el que, recordemos, oscila entre considerarla, o bien *explanans* de lo social de acuerdo con el pregón accionalista, o bien *explanandum* de lo social según abogan las tradiciones colectivistas. Sucede que al disolver toda relación de fundamentación entre acción y unidad de análisis desaparece el dilema de la relación causal entre ellas. Esto no afecta, sin embargo, a juicio de Luhmann, a la

acción qua acción, ya que su carácter de observable es ajeno a toda relación de fundamentación:

Con frecuencia, las observaciones pueden prever mejor la acción si se basan en el conocimiento de la situación más que en de la persona, y en consecuencia, su observación de acciones se dirige, en la mayoría de los casos, no hacia el estado mental del que actúa, sino a la realización paralela de la reproducción autopoietica del sistema social. *Y sin embargo en el mundo cotidiano la acción es imputada a los individuos.* Una conducta tan falta de realismo solo se puede explicar por la necesidad de reducción de complejidad. (Luhmann 1998: 164)

Esto significa que el concepto sistémico de comunicación es contrafáctico respecto de la cotidianeidad de la acción. Se trata de una concesión, y hasta una admisión de envergadura, ya que el propio autor asume que a la acción no se la puede expulsar simplemente de la sociología en nombre de la síntesis de tres selecciones: la acción es un dato del mundo, constituido como tal por y para los sistemas que procesan sentido dentro de ese mundo. Este carácter de la acción se erige como un problema y exige una explicación general dada la universalidad que le es atribuida. Nos detenemos para señalar que el abordaje propuesto por Luhmann es simétrico en el sentido exacto de Bloor (1976: 5): lo verdadero y lo falso se explican por las mismas causas. Luhmann no descartó la diferencia contrafáctica entre su concepto de comunicación y los (sus) observables de la acción en nombre de pretendidos rangos entre saberes (doxa/ episteme, ideología/ verdad revelada, prenocción falsa/ concepción científica) o entre observadores (mistificados/ ilustrados, falsa conciencia/ conciencia plena). Esto es, Luhmann no adujo que el observable de la acción era propio de la doxa o de la ideología, o que era una prenocción falsa o un producto de un observador mistificado o con falsa conciencia, tampoco reclamó para su concepto de comunicación frente al observable el trato superior de la episteme o de la verdad revelada, ni para su perspectiva el estatus de ilustrado, o de observador que alcanzó la conciencia plena. Lejos de tales asimetrías, adentrado ya en los senderos del programa de la *Abklärung der Aufklärung*, Luhmann encontró en el contrafactismo y en su intransparencia el meollo del asunto los aferró porque vio que ellos eran el verdadero problema y con convicción heurística se propuso desarrollarlo.

El planteo del problema se completa con la asociación de la relación contrafáctica entre acción y comunicación con un problema –destaco: con un problema, ni con un principio ni con una ley– de la investigación de sistemas, a saber, la relación general entre operación y descripción y, dentro de

ella, la relación específica de la descripción simplificada de los estados de sistemas complejos. En las esclarecedoras palabras del pionero de estos temas, Herbert Simon, se aprecia la magnitud del problema:

One might suppose that the description of a complex system would itself be a complex structure of symbols-and indeed, it may be just that. But there is no conservation law that requires that the description be as cumbersome as the object described. (Simon 1962: 478)

Luhmann conecta el problema sociológico con el problema sistémico y gracias a ello la primera impresión contrafáctica se muestra como índice de una tensión fundamental y constitutiva de la acción en su relación con la comunicación. En palabras de Luhmann ahora:

Lo que una acción individual es, solo se puede averiguar sobre la base de una descripción social (...) Se puede reconocer que constatar una acción requiera de una simplificación, de una reducción de complejidad, lo que es aún más claro si se toma en cuenta un prejuicio común, compartido frecuentemente por sociólogos, que consiste en la imputación de la acción a seres humanos individuales concretos, como si el “agente” de la acción siempre necesitara ser un ser humano, y siempre uno completo. (Luhmann 1998: 163)

Es cierto que estas líneas tienen el potencial para inaugurar la sociología sistémica de la acción y para reforzar la investigación de convergencias entre la TGSS y la ANT, pero el punto que nos interesa subrayar aquí es otro. En ellas la acción, su reconocimiento y explicación, es caracterizada como descripción y colocada, por tanto, en coordenadas donde la inexistencia de una ley de conservación posibilita el imperio de la reducción de complejidad y de la simplificación. Tal caracterización explicita el ambicioso procedimiento explicativo perseguido por Luhmann a través de este encuadramiento, a saber, el autor vuelve al grado cero de la TGS de von Bertalanffy: explicar mediante isomorfismos (von Bertalanffy 1968: 80ss.). Luhmann delinea una relación isomorfa entre, por un lado, el problema sociológico de la unidad de la acción y su relación con la unidad de análisis, la comunicación y, por otro lado, el problema sistémico general de la descripción simplificada de sistemas complejos. En los sistemas sociales, siguiendo esta línea, el problema de la simplificación de la complejidad se reespecifica en la unidad de la acción que cumple así la función especial de simplificar la comunicación.

Pero Luhmann buscó darle una profundidad aun mayor a esta exploración heurística y puntualizó el planteo del problema con conceptos que matizaran y hasta obturaran la formación (o la reposición) de un dualismo en la relación entre acción y comunicación. A tal efecto incorporó el concepto de autosimplificación proveniente de los debates fundantes de la HT. Este concepto establece que la descripción de sistemas complejos, especialmente la descripción simplificada, no es ajena a la complejidad descripta, sino que, primero, integra dicha complejidad y dentro de ella se diferencia y, segundo, cumple funciones importantes de estructuración y de formación de unidad. Según Luhmann:

Podemos dar un paso más si vinculamos esta visión de la relación recíproca entre comunicación y acción con el problema de la autoobservación, o autodescripción. Ya en el nivel de la teoría general de los sistemas se puede afirmar que cualquier complejidad discrecional está limitada por una autosimplificación estructurante. (Luhmann 1998: 166)

Este es el punto neurálgico del planteo. Fuimos llevados por el autor de un observable fáctico y cotidiano a un problema teórico sustantivo e imprevisto. En ese tránsito, la cotidianeidad del dato se tradujo en la universalidad de una tensión y la facticidad en la lgeneralidad de una relación autorreferencial no-lineal. El problema de la acción dejó de ser parte de la relación causal entre individuo y orden social o de la relación epifenómenica entre este y aquel. Ahora es concebida como un nivel específico de la comunicación, el de la autodescripción y en esa ubicación es problematizada. ¿Cómo funciona la autosimplificación de los sistemas sociales? ¿Cómo logra la comunicación autosimplificarse y, por tanto, autodescribirse? ¿Cuáles son los rendimientos fundamentales de la autosimplificación y cuáles sus propiedades distintivas? ¿Cómo colabora con la reproducción de sistemas sociales? Y ¿por qué, finalmente, sostendremos la necesidad de ampliar el desarrollo conceptual de Luhmann más allá de la acción?

### 3. HT Y LA VERSIÓN PIONERA DE LA AUTOSIMPLIFICACIÓN

El programa de investigación conocido como HT es uno de los abordajes de posguerra más ambiciosos de la complejidad y la organización. Surgió con los trabajos precursores de Herbert Simon y se consolidó durante el primer lustro de los setenta gracias a los biólogos Howard Hunt Pattee y Richard Levins, del matemático Robert Rosen y de los físicos Cyril Smith y Mihajlo Me-

sarović, entre otros. Desde entonces y hasta nuestros días la HT se ha diversificado y ramificado de manera irregular, pero intensa y así persiste. Dio lugar a las perspectivas de sistemas multinivel o de *Self-Assembling Systems* (Humphreys 2006), se ancló y especializó en la investigación ecológica, incide en la sociología y la psicología, así como en la física y las matemáticas, sin desmedro de ello destacó también en la investigación interdisciplinaria (Ahl & Allen 1996).

El elemento distintivo de la HT es la postulación de una teoría general de la jerarquía. Cuatro pilares la sostienen:

1) Orden jerárquico [*hierarchical order, hierarchical system*]: el universo es visto como compuesto de (sub)sistemas interrelacionados, cada uno de los cuales es, a su vez, jerárquico en estructura hasta que alcanzamos algún nivel más bajo de subsistema elemental (Simon 1962: 468; Weiss 1962: 4ss). El nivel jerárquico es definido como un ordenamiento unitario, integrado y adaptativo de estructuras (Simon 1962) y de procesos (Pattee 1973a) específicos. Los niveles se distinguen en escala y magnitud y se disponen por el esquema inferior/ superior de acuerdo con el punto de referencia de las estructuras de uno tomadas como elementos de otro.

2) Irreductibilidad y organización: las jerarquías son autónomas, ya que ningún nivel es correspondido por otro, se encuentre este en un plano inferior o en uno superior, en su ordenamiento de estructuras y procesos, siendo inválido deducirlos. La complejidad de las jerarquías puede ser, o bien entrópica, si sus estados son equiprobables y su disposición es aleatoria, o bien neguentrópica, si son improbables y su disposición, distribuida. La organización es neguentrópica y es concebida como una jerarquía distribuida, cuyas estructuras y procesos están ordenados e integrados de manera improbable. El caso de organización que interesa por antonomasia a la HT es el de la autoorganización, entendida como caso de ordenamiento improbable basado en mecanismos distribuidos condicionados/ regulados por la propia distribución (servomecanismos, *feedback*, homeostasis, ultraestabilidad).

3) Interrelacionalidad: las jerarquías organizadas establecen relaciones tanto entre sus partes/ subsistemas como entre unidades jerárquicas, debido a (2) estas no pueden ser relaciones fuertes, pues carecen de poder causal, sino débiles y recíprocas, es decir solo pueden ser interrelaciones (Simon 1962: 474ss). La caracterización de esta interrelacionalidad atesora la rica variedad interna de la HT: *near-decomposability* (Simon 1962: 473ss), *control hierarchies* (Pattee 1973b: 75-6; 1976: 182), *functional organization* (Rosen 1971: 318).



4) Diferenciación y observador: Las interrelaciones son la base de la observación de las jerarquías organizadas, ya que conducen a una diferenciación, una jerarquización en rigor, entre niveles de observación/ descripción y niveles dinámicos (estructuras/ procesos). Los primeros generan información sobre los segundos y tal información, y solo ella, no la estructura, es dispuesta orientativamente y determina la dirección del sistema. Esta distinción introduce de manera innovadora el supuesto del observador dentro de la unidad organizada y a causa de ello los sistemas jerárquicos son considerados sistemas que observan.

Sobre estos pilares la HT propone una perspectiva autonomista (no-mecanicista), irreductibilista (no-analítica) e interrelacional (no-fuertemente-causal) de la complejidad y de los sistemas que se interesó en la TGS de von Bertalanffy (Pattee 1972, Rosen 1979), quien se interesó a su vez en esta perspectiva (1968: 27-8). El concepto de sistema complejo de la HT se corresponde con el concepto de jerarquía autoorganizada, es decir, es una unidad relacional diferenciada en niveles de diferente escala en número, fuerza y tiempo, ordenada por el esquema inferior/ superior, cuya integración es inestable y evolutiva. En ese marco de discusiones sobre la jerarquía Pattee (1971, 1972, 1973) formuló el concepto de autosimplificación, discutido y replanteado luego por Levins (1973) y Rosen (1976), entre otros.

Este concepto supone el problema de la simplificación que Simon (1962: 478) había formulado previamente. Simon se detuvo en la existencia de descripciones simples de sistemas complejos y señaló que se trataba de una posibilidad paradójica para la HT, ya que, además de la diferenciación y la observación, suponía la falta de una ley de conservación de la complejidad en sus descripciones. La simplificación descriptiva de la complejidad planteaba un desafío para la HT, ya que condicionaba la pertinencia y la validez de los enunciados que ella misma se proponía establecer y justificar científicamente. La apuesta de Pattee fue internalizar el problema de la simplificación dentro del nivel jerárquico y ubicarlo en su dinámica. Así, las propiedades de control/ descripción se forman en el seno de los niveles operativos y que esa formación sigue las reglas de la simplificación, esto es: designa de manera simple sus estados complejos y las designaciones conforman rendimientos específicos denominados descripciones. Mediante las descripciones las jerarquías logran informarse y formar medios de control y procesos directivos propios, así se estructura internamente y estabiliza la estratificación interna. Las descripciones son informaciones y estos rendimientos específicos se diferencian de los rendimientos operativos porque tienen la propiedad de

orientar la dirección del sistema gracias a que, primero, simplifica mediante una observación la actualidad operativa del sistema y porque, segundo, tiene la propiedad de estructurar la jerarquía de niveles a partir de poner a disposición medios de control. Por tanto, esta formación es un proceso anclado en la dinámica ordinaria de los sistemas complejos, no surge *ex nihilo* ni posee propiedades extramundanas, sino que es, ni más ni menos, otro proceso del sistema dinámico, cuya especificidad radica en procesar otros procesos del sistema mediante las reglas de la simplificación. En la medida en que se trata de un proceso que el sistema aplica a sí mismo, adquiere el rango de reflexivo y queda establecido como autosimplificación. En sus palabras:

[T]he essential structure of the simplification, i.e., the hierarchical rules at the new level, are in the nature of frozen accidents, that is, they are largely arbitrary constraints operating on largely arbitrary symbol vehicles. (Pattee 1972: 40)

A estas ideas Richard Levins (1973: 113) agregó que la dinámica de un sistema complejo arbitrario resulta organizada en estructuras simplificadas de esa complejidad. En este caso a la autosimplificación le son atribuidas propiedades estructurantes.

Por todo lo expuesto, el concepto de autosimplificación constituyó un ambicioso intento de reformular la tesis fuerte de la jerarquía y establecerla como un problema general de la teoría de la complejidad organizada. Mediante descripciones genéticas, funcionales y estructurales de la formación del nivel descriptivo suprimió la interpretación dualista de la relación entre dinámicas y descripciones, ya que vista desde la autosimplificación sería ella una relación de diferenciación de las últimas en el marco de los primeras. En consecuencia, el concepto representó un aporte a la HT debido a que, primero, unificó la diferenciación de niveles en una unidad más abstracta y compleja; segundo, ancló formalmente la formación de niveles descriptivos en el seno de la dinámica de los niveles operativos; tercero, caracterizó la formación de niveles de dirección y control como un mecanismo de estabilización de la organización; cuarto, dotó a la dirección de propiedades adaptativas y, luego, evolutivas, y quinto, reconfiguró a la simplificación como un problema de autoobservación.

#### 4. LA AUTOSIMPLIFICACIÓN SEGÚN LUHMANN: LA COMUNICACIÓN COMO ACCIÓN

En este apartado reconstruiremos el concepto de autosimplificación de “Sistemas sociales” (Luhmann 1998). Lo novedoso no fue la aparición del concepto en dicha obra, sino la red conceptual en que el autor lo situó. Por tanto, no lo reconstruiremos aislado, sino en red. Esta retícula es de tres conceptos: autosimplificación, presentación de sí mismo y acción. Luhmann la conectó con la comunicación y la impelió con la fuerza de su giro. Esta pequeña red puede considerarse una adquisición evolutiva de la TGSS. Ninguno de los conceptos era nuevo, pues todos tenían deriva previa, lo nuevo era más bien su ordenamiento y orientación funcional al problema de la autodescripción de la comunicación. Propondremos dos accesos a la red: antecedentes y función. El primer acceso permite identificar en las derivas que conducen al reticulado y en la sucesión de decisiones y correcciones elementos genealógicos significativos de la red (4.1). El segundo acceso permite identificar en la orientación problemática de la retícula la función específica de sus elementos, en tales elementos funcionales resulta explicada la definición teórica de la autosimplificación y sus propiedades (4.2).

##### 4.1. ANTECEDENTES: DERIVAS PARALELAS Y RETICULACIÓN INNOVADORA

El supuesto del análisis es el reticulado resultante, a saber, a partir del “giro comunicativo” autosimplificación significa presentación de los sistemas sociales como sistemas de acción. Previo a ello el *definiendum* (autosimplificación) y el *definiens* (presentación como sistema de acción) estaban desvinculados y designaban otros conceptos.

*Definiens.* La presentación del sistema como sistema de acción: reificación de sistemas. La tesis de la presentación del sistema social como sistema de acción fue uno de los ensayos de Luhmann para refinar su primer concepto de sistema social, entendido entonces como sistema compuesto por acciones. La tesis sugería que los sistemas sociales eran sistemas de acción, pero además que se presentaban a sí mismos como tales. En esa línea sostuvo que esa presentación era alcanzada cuando los sistemas sociales “se reificaban”:

El sistema se “reifica” él mismo como sistema de acción y puede tratar, sobre esa base, lo infinito como finito, lo consciente como delimitado, el suceder como

irreversible, sin tener que desconocer la contingencia que únicamente la producción y reproducción del sistema posibilitan. (Luhmann 2009b: 20. Trad. propia)

Aunque sorprenda a primera vista la apelación a la reificación, concepto arraigado en la tradición crítica, su pertinencia para el problema de referencia es incuestionable. Por reificación de sistemas Luhmann designó un proceso de sistemas determinado, a través del cual estos logran constituir su propio trato de sí mismos. Gracias a la reificación el sistema se presenta de manera autorreferencial dentro del mundo como un objeto y logra imputarse a sí mismo. Si bien la conexión de la tesis con la reificación se dispersará, el problema de referencia del ensayo será conservado por el giro comunicativo y hacia él se orientará la autosimplificación. Por tanto, si bien el concepto de reificación evanescerá, conservará el rango de avance preadaptativo y de equivalente funcional.

*Definiendum.* Reflexión e identidad de sistemas antes de la autopoiesis: autosimplificación. El interés de Luhmann por la HT es temprano, movido hacia los trabajos de Simon en un primer momento, y luego hacia los de Rosen, Pattee, Grobstein y Allen. Observamos en esas referencias esfuerzos del autor por nutrir su propio concepto de complejidad de sistemas. Así vemos que, antes de asumir los principios de autorreferencia y de autopoiesis, coqueteó con diversos elementos teóricos del programa jerárquico. Entre ellos destaca su pronto interés en el concepto de autosimplificación. La primera recepción sin embargo no estuvo orientada hacia la comunicación ni hacia la acción, sino hacia las operaciones de reflexión conducentes a la formación de identidad de sistemas:

La reflexión exige y aporta logros de autosimplificación (...) A través de la reflexión, el sistema adquiere además las ventajas de que ciertos procesos se especializan para llegar a la autosimplificación. (Luhmann & Schorr 1993: 387)

La conexión circular entre autosimplificación y reflexión y el interés por los procesos de reflexión de sistemas permite ver el problema de referencia hacia el cuál orientó Luhmann la autosimplificación: la identidad del sistema. Esta opción suponía reconocer la existencia de planos distintos para la operatoria de los sistemas y para la reflexión autosimplificada, destacando los rendimientos de unidad de esta última. El problema de referencia (la identidad de sistemas) será replanteado con posterioridad, cuando Luhmann lo desconecte de selecciones especializadas (como la autosimplificación) y lo

eleve al plano más elevado de la autorreferencia de sistemas (Luhmann 1998: 395). El concepto de autosimplificación, en tanto, conservará su propiedad de selección especializada y su capacidad de generar rendimientos de unidad específicos, llevando implícita, además, la distinción operación/ observación.

A la luz de los antecedentes observamos que en “Sistemas Sociales” Luhmann realizó una reformulación de fondo de la presentación del sistema de acción y de la autosimplificación. La reformulación constituye un reticulado novedoso de elementos preexistentes, laterales y hasta entonces inconexos dentro del programa. El autor conectó un problema de referencia sin concepto (presentación del sistema social como sistema de acción) con un concepto sin problema de referencia (autosimplificación). Por tanto, primero, ni la presentación del sistema social es planteada como reificación ni la autosimplificación se especializa en la reflexión o la identidad de sistemas, sino refieren ahora la una a la otra y se convierten respectivamente en *definiens* y *definiendum* de un nuevo concepto; segundo, con el paso de la acción a la comunicación, este nuevo concepto ya no podía simplemente suponer a la acción como unidad de análisis, sino que debía referirse a la comunicación. Ganó así abstracción y el problema de la presentación de sí del sistema de acción se convirtió en el problema de la autodescripción del sistema de comunicación, debiendo lidiar, además, con contrafactismos. La referencia funcional a este problema de referencia más abstracto define teóricamente a la autosimplificación y su red.

#### 4.2. FUNCIÓN Y DEFINICIÓN DEL CONCEPTO DE AUTOSIMPLIFICACIÓN DEL SISTEMA SOCIAL

“Sistemas Sociales” reserva funciones para el concepto de autosimplificación tanto en el plano de la Teoría General de Sistemas (TGS) como en el de la TGSS. En el paso de la TGS a la TGSS el concepto general es reespecificado sociológicamente, esto es, sus propiedades generales son referidas a las condiciones de los sistemas sociales.

En el primer plano la autosimplificación es constituida como un concepto general y participa de manera complementaria de las redes conceptuales que definen a la diferenciación de sistemas (Luhmann 1998: 42-3) y a la segunda definición de complejidad (Luhmann 1998: 50).

En el segundo plano la autosimplificación cumple la función de conceptualizar las unidades autodescriptivas de sistemas sociales. Designa, por tanto, la descripción que realiza la comunicación de sí misma a fin de referir

de manera simplificada su propia complejidad (la unidad sintética de tres selecciones). Esa unidad simplificada lleva el nombre de acción.

La comunicación es la unidad elemental de la autoconstitución, la acción es la unidad elemental de la autoobservación y la autodescripción de los sistemas sociales. Ambas son circunstancias altamente complejas que son utilizadas como unidad y para esto reducidas al formato necesario. La diferencia entre la comunicación en el sentido pleno de una síntesis selectiva y la acción que se le pueda imputar hace posible una organización selectiva de la autorreferencia paralela, en el sentido de que solo se puede manejar (negar, preguntar de nuevo, contradecir) reflexivamente la *comunicación* cuando se puede constatar quién había *actuado* comunicativamente. (Luhmann 1998: 171)

La reespecificación sociológica tiene dos ejes principales: complejidad y autopoiesis de la comunicación. El primero es especialmente importante porque, al incluir la información autodescriptiva, Luhmann adecúa el concepto de operación de sistemas sociales con su doble definición de complejidad, y lo completa. La comunicación qua síntesis de tres selecciones es un concepto basado en la diferencia entre elemento y relación, es decir apoyado sobre la primera definición de complejidad. Pero al definirla qua acción, la autosimplificación remite a la diferencia entre información e indeterminación, es decir a la segunda definición de complejidad. Mal se apreciaría esta adecuación si se la tomara como una mera formalidad sistemática, ya que para el autor solo la segunda definición de complejidad designa la complejidad tratada por el sistema. Esto significa que la acción participa en sentido estricto de la unidad de la comunicación, ya que realiza su unidad (auto)descriptiva. La sociología de la acción, por tanto, no requiere ni una ontología ni una metafísica especiales, sino un encuadre comunicativo.

El segundo eje es la autopoiesis y releva los rendimientos de la información autosimplificada en el empalme de operaciones. En línea con la propuesta pionera de la HT, e incluso radicalizándola, la autosimplificación *à la* Luhmann evita explícitamente el dualismo entre operación y observación, ya que le atribuye a la descripción accional (nivel descriptivo) rendimientos de empalme (nivel operativo). Aquí Luhmann identifica una propiedad de la autopoiesis de los sistemas sociales:

Por lo menos en el caso de los sistemas sociales no es posible separar la reproducción autopoietica y las operaciones de la autodescripción y la autoobservación, dado que utilizan la diferencia sistema/ entorno dentro del sistema. La diferencia-

ción mantiene su valor analítico, pero únicamente para hacer posible la hipótesis de que los sistemas sociales pueden realizar su autorreproducción solo con ayuda de autoobservaciones y autodescripciones (Luhmann 1998: 164)

Esto significa que no solo los niveles descriptivos (la acción) se forman en el seno de los niveles operativos (la comunicación) y asisten en su dirección (Pattee), sino que además facilitan la autorreproducción. Dicho de otro modo, los rendimientos operativos de la acción refuerzan las posibilidades de enlace de nuevas comunicaciones. Por tanto, la reproducción de los sistemas sociales ni es ciega (con prescindencia de la acción) ni requiere de la observación de sí como prestación del entorno (teleología, causalismo, analítico) o de sistemas situados en él (conciencia de los individuos, vida de los organismos, sinapsis de los cerebros), sino que dirigen ellos mismo su propia reproducción (comunicación) gracias a la autosimplificación (acción).

Por todo lo dicho queda claro que la autosimplificación designa el nivel elemental de la autodescripción del sistema social y que esos elementos, las acciones, son integrados directivamente en la reproducción de aquel.

Sobre la base del suceso básico de la comunicación y mediante sus propios medios operativos un sistema social se constituye como sistema de acción. Se elabora una descripción de sí mismo en sí mismo a los fines de dirigir la prosecución [*Fortgang*] de procesos de reproducción del sistema (Luhmann 1998: 163. Trad. modificada)

A diferencia de la unidad del elemento reproductivo (unidad de tres selecciones), el fundamento de la unidad del elemento descriptivo (acción) no es una síntesis, sino una imputación. Esa imputación simplifica la unidad sintética y forma una unidad imputada: “[C]onstatar una acción requiere una simplificación, una reducción de complejidad” (Luhmann 1998: 163). Así las acciones son constituidas a través de procesos de imputación. De esta manera no hay imputaciones por un lado y descripciones por otro, sino que el describir y el imputar quedan asociados basalmente en una y la misma unidad simplificada de sistemas sociales: la acción. La acción, por tanto, simplifica la comunicación o, dicho de otro modo, la comunicación se autosimplifica.

A falta de una ley de conservación de la complejidad en sus descripciones, esta autosimplificación está forzada a distinguir para indicar. La distinción fundamental que introduce la acción y que constituye su rendimiento específico al sistema social en materia informativa y directiva, es una asimetría autorreferencial en el manejo del esquema sistema/ entorno. Esta asimetría permite al sistema indicar que las selecciones suceden en su interior y no en

el entorno (Luhmann 1998: 164). Así el sistema se indica asimétricamente como autor de la selección y como el único horizonte operativo de ella. De esta manera el sistema social se describe como un sistema actuante dentro del mundo.

A continuación, reconstruiremos el ordenamiento interno de la acción. A falta de selecciones internas, nuestro eje será la asimetría autorreferencial fundamental y las distinciones asociadas a ella en materia de 1) dirección, 2) esquema de posiciones relativas y 3) disposición de expectativas de empalme o respuesta. A fin de resaltar sus rendimientos específicos la cotejaremos con la síntesis de tres selecciones.

1) Dirección de la imputación: La asimetría pasa de la dirección bilateral de la comunicación a la dirección unilateral de la acción. A diferencia de la síntesis de tres selecciones que es una unidad operativa de doble dirección (dirección biunívoca) de los alter ego entre sí, la acción es una unidad descriptiva con una dirección que va dirigida desde un alter hacia un ego, y no a la inversa.

2) Asimetría de posiciones: La asimetría pasa de la simetría de posición de la comunicación a la asimetría de la acción. A diferencia de la síntesis de tres selecciones caracterizada por la igualdad de posición entre los alter ego participantes, la acción es una unidad descriptiva basada (debido a la dirección unilateral) en la desigualdad entre dos posiciones básicas: áter (quien propone) y ego (quien dispone).

3) Empalmabilidad de respuestas: La asimetría pasa de la incertidumbre de la comunicación a la empalmabilidad de la acción. A diferencia de la síntesis de tres selecciones, donde las expectativas de respuesta están indeterminadas tanto social (debido a la simetría de posición entre los alter ego) como temporalmente (debido a la vaguedad del horizonte antes/ después en un contexto simétrico), la acción es una unidad descriptiva basada en la puntualización en el tiempo de las expectativas de respuesta (debido a la asimetría de posición): se espera que ego (de quien se espera respuesta) actúe en dirección a áter (quien espera respuesta), estableciendo un punto irreversible de unión entre acciones. Tal punto fija un horizonte de expectativas de empalme (empalmabilidad) pues intensifica ciertas referencias para la recursividad (Luhmann 1998: 164-165).

Así cada acción dispone tres rendimientos específicos para la comunicación: dirección, asimetría y empalmabilidad, cuyo modelado es el siguiente: la comunicación se simplifica como acción cuando imputa una dirección (y no otra) que ordena las posiciones relativas de alter y de ego y dispone ex-



pectativas y tiempo de respuesta entre estos. Junto a estos rendimientos observamos tres propiedades sistémicas que la autosimplificación agrega al sistema social: i) formación y ubicación del observador social, ii) complejidad social autocondicionada, iii) eficacia estructurante de la acción.

i) Ubicación del observador social: La autosimplificación ubica la formación del observador social por antonomasia, a saber, el sistema social. Esto se debe a que Luhmann asoció imputar con describir, por tanto, las imputaciones (acciones), como productos, son tomadas como las unidades elementales de la autodescripción. Esta imputación simplifica el manejo autorreferencial del esquema sistema/ entorno y genera información de manera continua a partir de distinguir asimétricamente estados propios (acciones), condiciones (entorno) y estados ajenos (acciones de otros sistemas del entorno). La autosimplificación ubica así la observación de la comunicación dentro del mismo sistema social, que queda así establecido como el observador social que se autodescribe como sistema de acción.

ii) Reducción y aumento de complejidad social: Toda simplificación supone la falta de una ley de conservación de la complejidad en sus descripciones y representa en consecuencia, por un lado, una reducción de complejidad, pues implica de suyo la incompletud de la descripción respecto de lo descrito, pero también implica, por otro lado, la eficacia estructurante de la descripción, ya que al redistribuir gracias a, y no a pesar de la simplificación, la imputación, las posiciones y la expectativa de respuesta aumenta la complejidad directiva del sistema, y exhibe la selectividad inmanente a la propiedad de autodirección.

iii) Autosimplificación estructurante y rol directivo de esquematismos, tipificaciones y semánticas: Debido a (ii) los sistemas sociales aumentan su complejidad directiva sobre la base paradójica de producir rendimientos informativos basados en la pérdida de información. En la medida que estos rendimientos organizan, distribuyen y modulan la autodirección debe reconocerse en ellos la propiedad de ser estructurantes (organizan el horizonte interno de la preselectividad de imputaciones, posiciones y empalmes). La autosimplificación es estructurante en la medida en que introduce distinciones sociales en la complejidad social. Estas distinciones tienen una estricta función y dependencia temporal: ganar tiempo y fluidificar el procesamiento de tematizaciones. Luhmann denomina esquematismos a estas distinciones. Estos fuerzan así opciones irrealistas y estructuran la autosimplificación del sistema (Luhmann 1998: 99). De esta manera constituyen distinciones sociales que generan distinciones sociales y a través de los esquematismos, tipifi-

caciones y semánticas inhiben y desinhiben una capacidad temporal de modulación directiva de la acción, en la medida, y solo en la medida en que facilitan la simplificación de imputaciones, posiciones y respuestas.

Para culminar la reconstrucción subrayamos la cercanía que Luhmann encontró entre su concepción de acción y la del interaccionismo simbólico. En sus palabras: “Lo que una acción social es solo se puede averiguar sobre la base de una descripción social” (Luhmann 1998: 163).

Esto significa que la concepción no se reclama disruptiva, sino selectiva. Retoma la clásica discusión interaccionista contra el individualismo sobre la improcedencia de alojar la unidad de la acción social en el ámbito individual y la exigencia impuesta por el propio concepto de ubicar a la acción en el orden social. La unidad, el sentido y la dirección le son dados por este orden y fuera de él carecería de ellos. El concepto de autosimplificación, en este sentido, radicaliza una tesis interaccionista fuerte bajo las condiciones funcionales de la unidad de análisis comunicativa.

## 5. HIPÓTESIS CRÍTICA: ESTRECHEZ, REDUCCIONISMO, RESTRICCIÓN E INDISTINCIÓN

En este apartado plantaremos una crítica al concepto de autosimplificación de Luhmann. Nuestra hipótesis es que el planteo no es incorrecto, sino estrecho, reduccionista y restrictivo. Tales insuficiencias surgen, en nuestro diagnóstico, de la función original al cual el autor lo remitió. Esa función lo abrió notablemente y lo llevó a reformular de manera innovadora a la acción, pero también lo circunscribió excesivamente a ella, sin considerar otras posibilidades. A los efectos de trabajar con la mayor claridad y trazabilidad posibles, el primer paso es señalar el punto exacto en el que se inicia nuestra discusión. Dice Luhmann:

En correspondencia con la distinción de información y participación, la acción es socialmente constituida en dos contextos distintos: como información, esto es como tema de una comunicación, o como actuar participativo. Desde luego que hay, dicho de otro modo, acción no-comunicativa. Acerca de ella la comunicación solo se informa, aunque su relevancia social es mediada a través de la comunicación. Los sistemas de comunicación son libres de comunicar acerca de acciones o acerca de cualquier otra cosa, pero deben constituir el participar mismo como acción. Únicamente en este sentido la acción se convierte en un componente necesario de la autorreproducción del sistema de momento a momento. Por consiguiente, es unilateral, pero nunca falso, si un sistema de comunicación se toma él

mismo como un sistema de acción. Solo a través de la acción la comunicación es fijada a un punto determinado de tiempo como acontecimiento simple. (Luhmann 1998: 162-163)

Como se ve al principio del pasaje, Luhmann identificó y ubicó la posibilidad de que las unidades descriptivas (que él ya presenta reducidas a “acciones”) se conformen en dos contextos distintos: el contexto del participar y el contexto de la información. En el horizonte interno del concepto original ya existe más de una posibilidad socialmente constitutiva, dos en rigor. Las deficiencias se originan a partir del momento, distintivo del planteo del autor, en que solo una de ellas es declarada relevante, en expreso desmedro de la otra (“Únicamente...”). De esa decisión fundante se sigue la reducción del participar al actuar y de la participación a la acción. La consecuencia lógica es que la autosimplificación solo produce acciones. Estas, y solo estas, quedan establecidas como unidades de la autodescripción y proveen la unidad de medida a la tesis de que el sistema social se presenta o se (auto)describe como sistema de acción.

Aquí no seguiremos la decisión del autor. Consideramos que el planteo centraliza injustificadamente la autosimplificación en la acción, siendo que tal centralización no se desprende lógicamente ni del concepto de autosimplificación ni del de autodescripción. En el pasaje aludido Luhmann explicita tres decisiones distintivas de su postura, pero que estrechan excesiva e innecesariamente la concepción de autosimplificación: primero, el autor opina que únicamente “el contexto de la acción” ofrece referencias para la empalmabilidad, pero no presenta un solo argumento que justifique porqué el “contexto de la información” no podría ofrecerlas también, a causa de ello no hay razón alguna para descartar que la autosimplificación pueda darse en el contexto de la información y que, por tanto, los sistemas sociales puedan autodescribirse como sistemas de información también; segundo, Luhmann, en nombre de la autorreferencia, es de la idea de asociar el participar y la acción, pero no justifica porqué el participar carecería de la capacidad de imputar de manera heterorreferencial, si se asume, a pesar del autor, que el participar también puede realizar imputaciones de este tipo, el rango abarcado comprendería más imputaciones que la meramente accional y el concepto se enriquecería internamente; y tercero, el sociólogo de Bielefeld opina que la autodescripción sigue la lógica de la acción y que deben ser asociadas, pero no hay un sola razón que justifique restringir la asimetrización a la acción de alter en dirección a la acción de ego. De esta manera, consideramos verdadera la afir-

mación de que un sistema social se puede simplificar/ describir temporalmente como sistema de acción, pero consideramos que es falso afirmar que toda autosimplificación solo pueda seguir, apenas, ese curso. Es decir que es falso por incompleto afirmar que el sistema social qua sistema social se autosimplifica, y por ende se autodescribe, únicamente como sistema de acción.

Nuestro interrogante principal es ¿por qué el sistema social se simplificaría solo como sistema de acción? ¿Por qué no podría ser de otra manera? ¿Por qué la autosimplificación carecería de otras distinciones internas más allá de la acción? ¿Por qué no emplearía otros esquemas de imputación tanto interna como externa, es decir por qué no podría ampliarse el conjunto de imputaciones posibles?

Bajo la luz de los interrogantes la solución de Luhmann del problema de la autodescripción se muestra reduccionista, ya que al empeñarse en asociar autosimplificación con acción, cumplió la tarea de reformular al segundo, pero con la consecuencia de contraer al primero. Es decir, en nombre de reformular comunicativamente a la acción dejó a la autosimplificación del sistema social en situación estrecha y unilateral. La idea de Luhmann de que el sistema comunicativo se autosimplifica únicamente como sistema de acción reduce, en rigor, la autodescripción a la acción. Tal reducción incurre en reduccionismo en la medida en que impide indicar el otro lado de su autorreferencia. Esto ocurre cuando encorseta a la imputación simplificante dentro de una única asimetría y una única dirección (que va de la acción de alter a la acción de ego) y le niega a la autosimplificación, nivel basal a todas luces autorreferencial, la posibilidad de imputar de manera heterorreferencial.

Por estas razones, en la medida en que es suprimida, injustificadamente, la posibilidad de que la simplificación forme otras direcciones alter/ ego, tanto en un sentido interno como externo, y también que pueda marcar de manera heterorreferencial, concluimos que la concepción de Luhmann es restrictiva. Además, dicha restricción empobrece el concepto de autosimplificación porque lo vuelve indistinto, impide la exploración de las distinciones que introduce para informar, y por tanto empobrece también el acceso que nos ofrece al problema y las observaciones descriptivas de él. Por tanto, al circunscribir la autosimplificación a la acción solo logramos reducir la primera a la segunda y resultado obtenemos un concepto de autosimplificación estrecho, pero también un concepto de acción sin contraconcepto, empobrecido en su capacidad distintiva.

Por todo esto consideramos que el camino seguido por Luhmann es facultativo y teóricamente innecesario, pues carece de basamento en el fun-

damento operativo de la TGSS, y conduce hacia una concepción estrecha, reduccionista y restrictiva de la autosimplificación de sistemas sociales. Nuestra propuesta postulará un concepto alternativo, cuya mayor amplitud corregirá el reduccionismo y la restricción del planteo original. La ampliación se concentrará en reformular el esquema de observación con más dimensiones y distinciones que las contenidas en el planteo original.

## 6. HIPÓTESIS PROPOSITIVA: LA AUTOSIMPLIFICACIÓN AMPLIADA DE LA COMUNICACIÓN COMO ACCIÓN Y COMO VIVENCIA

La hipótesis crítica establece los *loci critici* del concepto original. A continuación, sin desmedro de otras soluciones posibles, ofreceremos un planteo alternativo. El criterio fue conservar a la TGSS como marco de referencia. La razón es simple: hay en ella conceptos y esquemas, elaborados por el propio Luhmann a otros fines, pertinentes para atender tales *loci* y desarrollarlos con una heurística positiva. Nuestro método será conectar los déficits con conceptos existentes para reorientarlos y reespecificarlos. Tales conceptos refuncionalizados crearán la plataforma desde la cual ampliaremos el concepto de autosimplificación de sistemas sociales.

El punto de partida de la hipótesis propositiva es que el concepto de autosimplificación está conectado primariamente con el concepto de reducción de complejidad, y no con el de acción. Esto significa que no consideramos que el concepto de acción constituya el fundamento de la autosimplificación. Es indispensable disolver la equivalencia entre los términos y reordenarlos. Para ello asumiremos a la autosimplificación como problema y principio generales, y a la acción como caso particular de estos. Tenemos dos razones para proceder así. En primer lugar, la semántica sociológica de la acción, ámbito donde Luhmann alojó su planteo, es inadecuada para comprender el problema general, pues lo circunscribe al siglo XX y lo restringe a un puñado de programas de investigación del período. Con esa decisión excluyó sin mayor justificación esquemas y descriptores seculares, funcionalmente equivalentes, que se pueden remontar hasta la antigua Grecia (*poiesis*, *praxis*), o que se pueden encontrar fuera de la disciplina (conducta, comportamiento), etc. La paridad acción-autosimplificación menoscaba el problema, y hasta lo desluce al involucrarlo en un mero ajuste de cuentas con aquella semántica. Conservar la paridad implicaría así sacrificar semánticamente el problema alcanzado, en lugar de adentrarse en él y desarrollarlo. En segundo lugar, desde un punto de vista teórico, la relación de fundamentación es, más

bien, la inversa: la autosimplificación fundamenta la acción. La primera es un problema general de sistemas que implica problemas de la talla de la complejidad, el observador y la medición. La acción no logra reespecificar ese problema en los sistemas sociales debido a la estrechez, el reduccionismo y la indistinción señalados anteriormente. La aspiración de parificarlos solo conservará una versión de la autosimplificación de sistemas sociales reducida a la medida de la acción. En vista de estos argumentos, consideramos que la autosimplificación y la acción simplemente no equivalen, siendo la acción en todo caso un acceso al problema general de la selectividad de la autosimplificación. Por tanto, nos concentraremos sobre las especificidades de dicha reducción de complejidad, con independencia de la acción, a fin de alcanzar una reelaboración más comprehensiva y nutrida de distinciones internas.

El planteo es sencillo y tiene cuatro pasos. El primero es reconocer los dos contextos de la autosimplificación: acción e información (6.1). El segundo es vincular la autosimplificación con la distinción acción/ vivencia (6.2). El tercero es enriquecer la base autorreferencial con la distinción autorreferencia/ heterorreferencia (6.3), y el cuarto es encauzar los pasos anteriores hacia la diferenciación de imputaciones (6.4).

### 6.1. CONTEXTOS DE LA AUTOSIMPLIFICACIÓN: ACCIÓN E INFORMACIÓN

Cuestionamos la supresión del contexto de la información como único contexto apto para la elaboración de autodescripciones porque conducía a un estrechamiento y una unilateralización innecesarios de la autosimplificación al asociar privativamente el concepto de participar con el concepto de acción, y porque eliminaba injustificadamente la dimensión constitutiva de la información en la autodescripción. Ante ello nuestra alternativa es reconocer y reponer en igualdad de condiciones al contexto de la información como contexto pleno de la autosimplificación.

Consideramos con Luhmann que la autosimplificación de sistemas constituye el horizonte interno de la comunicación mediante descripciones. La unidad de la simplificación es la imputación, la cual es constituida por la selección de participar, no por la de actuar. La selección participar reduce complejidad tanto en el contexto de la acción como en el contexto de la información. Esto significa que existen al menos dos modulaciones posibles de la imputación. En el primer caso, bajo esta premisa más abstracta debemos reformular parcialmente la tesis de Luhmann, la selección participar sitúa a la imputación en el horizonte de la acción, de manera que las simplificaciones

indicarán estados de conductas de participación y los distinguirá correspondientemente del entorno. Mientras que, en el segundo caso, reposición de la alternativa suprimida por Luhmann, la selección sitúa a la imputación en el horizonte de la información, y por consiguiente las simplificaciones indicarán al procesamiento específico de información y lo distinguirán del entorno. En el primer caso la simplificación constituye unidades accionales, en el segundo unidades informacionales. Ambas, no solo las primeras, reducen complejidad descriptivamente y constituyen imputaciones dotadas con las propiedades de asimetría, dirección y empalmabilidad.

Con esta reparación y equiparación de los contextos de autodescripción replanteamos además una vieja dificultad de la TGSS respecto de la asignación o no de propiedades recursivas a la información. Así visto, el contexto de la información se revela como un horizonte pleno para la constitución de unidades autodescriptivas de sistemas sociales. Las unidades descriptivas informacionales pasan a poseer, por tanto, todas las propiedades de las unidades autodescriptivas: asimetría, dirección, y, sobre todo, empalmabilidad. Esto es, la recursividad autopoiética es propia de la comunicación, mientras que la recursividad autodescriptiva puede ser accional o informacional. Por tanto, la pregunta por la recursividad de la información, pero también de las autodescripciones, y hasta de la semántica, deviene abstracta, sin referente, ya que pasamos a considerar que todas las comunicaciones pueden distribuir su empalmabilidad en contextos tanto informacionales como accionales.

## 6.2. REFERENCIAS DE LA IMPUTACIÓN: AUTORREFERENCIA/HETERORREFERENCIA

Cuestionamos la asociación privativa entre acción y autorreferencia porque imponía a la autodescripción un concepto empobrecido de autorreferencia, indistinto, sin el otro lado marcado, es decir una versión primitiva de ella que omite la distinción autorreferencia/ heterorreferencia. Ante esta situación nuestra alternativa es replantear la imputación de asimetrías en base a la distinción autorreferencia/ heterorreferencia y estilizar la forma de la imputación como *perfect continence*.

Consideramos necesario adecuar el concepto de autorreferencia de la autosimplificación con el principio de autorreferencia de la TGSS fundado en la distinción autorreferencia/ heterorreferencia. Las simplificaciones son autorreferenciales, no porque marquen primitivamente al sistema y lo indiquen como sistema de acción, sino porque al igual que todas las observacio-

nes: suponen un observador, es decir porque remiten a la referencia sistémica de toda construcción referencial: a la autorreferencia de la diferencia sistema/entorno. Esto implica que las imputaciones son autorreferenciales cuando marcan al sistema, y siguen siéndolo cuando marcan al entorno. En el primer caso, congruente con la segunda definición de complejidad, el sistema internaliza la asimetría y con ella la autodescripción. En el segundo, las externaliza. Así la autosimplificación, o bien internaliza una asimetría cuando la construyen en referencia al sistema, o bien la externaliza cuando la construye en referencia al entorno, en cuyo caso el sistema mismo se observa como una unidad asimétricamente distinguida de su entorno, y a partir de esa premisa distribuye direcciones, posiciones y empalmabilidad. En el primer caso, como enseña Luhmann, la asimetría es establecida entre los participantes de la comunicación, la dirección va de alter hacia ego y la empalmabilidad se deposita en ego. Mientras que en el segundo la asimetría es establecida entre sistema y entorno, y los participantes toman en común la posición del sistema y, de acuerdo con la dirección imputada, el sistema puede simplificarse, o bien como alter, o bien como ego de la heterorreferencia descriptiva. Esto es, o bien la dirección heterorreferencial imputada va desde el sistema (alter) hacia el entorno (ego), o bien si va desde el entorno (alter) hacia el sistema (ego). La empalmabilidad es distribuida con arreglo a ello y es dispuesta en el sistema o en el entorno.

### 6.3. MODULACIONES DE LA IMPUTACIÓN: ACCIÓN/ VIVENCIA

Cuestionamos la asociación privativa entre acción e imputación porque decantaba en una concepción restrictiva y unilateral de la autosimplificación como formadora de acciones y porque destilaba un concepto de acción sin contraconcepto. Ante ello nuestra alternativa es conectar la imputación con la distinción acción/ vivencia, deslindar las modulaciones de imputación entre internas y externas, y ubicar a la acción dentro de una distinción, a fin de darle un contraconcepto.

Consideramos que la distinción entre vivencia y acción satisface las exigencias. Dos razones nos llevan hacia esta distinción. La primera es que está referida al concepto de imputación de sistemas. La segunda es que introduce en ella una distinción que permite indicar diversas construcciones referenciales y modulaciones de las imputaciones según indiquen, o bien al sistema (imputación interna, acción), o bien al entorno (imputación externa, vivencia). Acción es un tipo de imputación de sistemas referida por el sistema al



propio sistema, de manera que se asigna a sí mismo la selectividad de sus actos, mientras que vivencia es una imputación de sistemas que refiere su propia selectividad al mundo (Luhmann 2009a: 79). Ambas imputaciones son autorreferenciales porque son realizadas por el sistema, pero es introducida entre ellas una distinción que aporta elementos a nuestros fines, ya que deslinda entre las referencias construidas por ellas: la imputación puede remitir su propia selectividad al sistema, pero también puede remitirla al entorno.

Observamos que la distinción acción/ vivencia hace aparecer un contraconcepto sociológico de la acción: la vivencia. La vivencia gana relevancia en las modalidades de imputar al entorno con referencias empalmables, de manera que el entorno ya no es solo el lado no-operativo de la operación del sistema, sino una fuente de (auto)irritación y un ámbito de (auto)externalización. De esta manera, en conexión con la distinción entre acción y vivencia, la autosimplificación de sistemas deja de ser una secuencia de imputaciones de acción y pasa a ser una dinámica de imputaciones combinadas y sucesivas referidas, ora al sistema, ora al entorno y las descripciones generan información sobre el sistema y sobre su entorno para reforzar su empalmabilidad.

Llegado este punto merece destacarse un aspecto de esta distinción, ya que brinda un rendimiento adicional: su dimensión corporal y espacial. Dice Luhmann “Vivenciar y actuar son conductas humanas respectivamente. En ambos casos se trata de realizaciones corporalmente condicionadas y de ese modo secuencializadas” (Luhmann 2009a: 78). Esto se puede apuntalar con un pasaje posterior:

La selección se debe imputar. Estas, las imputaciones, no refieren nunca al suceder interno (la autopoiesis) de los sistemas participantes, sino que siempre, y únicamente, refieren a su conducta, tal como es vista a través de un observador y referida al entorno (Luhmann 2007: 259).

La relación intrínseca entre imputación y corporalidad, ya al nivel de los condicionamientos, ya al nivel de la construcción referencial, identifica condiciones para la formación de secuencias y, sobre todo, abre el horizonte material/ cósmico interno de la imputación. Esto es importante porque enfatiza el lugar central que tienen la corporalidad y la espacialidad en la unidad de la imputación. No solo la conciencia intencionada dona sentido a cuerpos y espacios para constituir fenómenos en su horizonte atencional, sino que la comunicación hace lo propio a través de imputaciones. En este horizonte distribuido de corporalidades y espacialidades, orientado, gracias a la distin-

ción acción/ vivencia, tanto al sistema como al entorno es formado el campo atencional de la comunicación. La función de la construcción (autorreferencial) de corporalidades y espacialidades es concentrar, puntualizar y ordenar asimétricamente, la atención social (comunicativa) con vistas al empalme. Esto significa que cuerpos, sonidos, espacios físicos y/ o conductas orgánicas son comunicativamente irrelevantes en cuanto datos físicos o biológicos latos, más allá de su perceptibilidad humana inmediata, pero de esta irrelevancia no impide que la donación, mediante imputaciones, de sentido comunicativamente (auto)simplificado en unidades corporales y/ o espaciales. Toda donación/ imputación concentra y muda permanentemente la atención sobre gestos, sonidos, entidades orgánicas o inorgánicas, etc., con vistas a ordenar momento a momento las posibilidades secuenciales de la comunicación. Así la corporalidad y la espacialidad abren el horizonte interno de la autosimplificación de la comunicación.

Por lo expuesto, observamos que la conexión de la autosimplificación con la distinción acción/ vivencia dota al concepto de mayor precisión y de contraconceptos internos, mientras que la conexión con la distinción autorreferencia/ heterorreferencia fortalece las bases sistémicas del concepto de imputación y abre sus horizontes internos. Comparado con el planteo de Luhmann, las conexiones que proponemos dotan al concepto de mayor amplitud, precisión y abstracción. El último paso es lograr un nuevo esquema operacional fundado en estas conexiones.

#### 6.4. DIFERENCIACIÓN DE ESQUEMAS DE IMPUTACIÓN

Criticamos la asociación exclusiva entre acción y autosimplificación porque decantaba en una concepción restrictiva de las direcciones y un concepto de imputación sin distinciones internas. Nuestra alternativa es conceptualizar con mayor amplitud la selectividad de la imputación y replantear el esquema operacional asumiendo que la imputación es una variable con tres dimensiones: contexto (6.1), referencia (6.2) y modulación (6.3). La primera dimensión equipara las posibilidades de que la autosimplificación se dé como acción o como información. La segunda dimensión correlaciona la distinción autorreferencia/ heterorreferencia con la orientación de la imputación y fija tres marcadores para identificar su significación: asimetría, distribución de posiciones alter/ ego y dirección/ empalmabilidad. La tercera dimensión correlaciona la selectividad de la imputación con la distinción sistema/ entorno, así la imputabilidad de ambos lados es equiparada y se fija un marcador: acción/ viven-

cia. Imputar significa en este estricto sentido performar una asimetría y orientarla referencialmente, distribuir las posiciones sociales de alter (A) y de ego (E) con arreglo a ello, disponer una dirección y un horizonte de empalmabilidad y asignar la selectividad al sistema o al entorno.

Con base en esta definición operacional, el siguiente paso de nuestra propuesta es elaborar un esquema que potencia la capacidad distintiva y descriptiva del concepto y que, en esa línea, favorezca la comparación. Para ellos optamos por enfatizar la dimensión referencial, centrada en la distinción autorreferencia/ heterorreferencia, y la dimensión de la modulación, centrada en la distinción acción/ vivencia. Ampliamos la definición operacional de ellas.

La autosimplificación, vinculada ya con el principio general de autorreferencia de sistemas, puede adoptar una orientación autorreferencial o una heterorreferencial para la construcción referencial. Es autorreferencial cuando internaliza la asimetría, es decir, si la aplica al propio sistema, y es heterorreferencial cuando la externaliza, es decir, si la aplica a la diferencia sistema/ entorno para describirla asimétricamente. Avancemos un poco más. La orientación autorreferencial aplica la asimetría al sistema mismo de manera que las posiciones sociales de alter (A) y de ego (E) son distribuidas entre los participantes de la comunicación, generando entre ellos una dirección recíprocamente referida, pero asimétrica, con origen en A y dirigida hacia E, depositando en este la empalmabilidad ( $A \rightarrow E$ ). La orientación heterorreferencial, en cambio, aplica la asimetría a la diferencia sistema/ entorno, pudiendo performarla, o bien desde el sistema hacia el entorno, o bien desde el entorno hacia el sistema. En el primer caso, el sistema se describe en posición actuante hacia el entorno, y en base a esa asimetría los participantes asumen la posición común de alter ( $A \top A$ ) asumida por el sistema, en dirección hacia el entorno, que queda constituido como ego, depositando en él las expectativas de empalmabilidad. En el segundo caso, el sistema se describe en posición de receptor del entorno, y en base a esa asimetría los participantes son homogeneizados en la posición de ego ( $E \perp E$ ) asumida por el sistema, depositario de las expectativas de empalmabilidad, en dirección desde el entorno, que queda constituido como alter. En esta concepción ampliada de las modalidades de asimetría y dirección, la restricción y la indistinción quedan corregidas.

Entendemos que la imputación es modulada por la distinción acción/ vivencia y que las directrices fundamentales de su estudio ya las estableció Luhmann en el esquema de la diferenciación por imputaciones de los MCSG (Luhmann 2007: 258ss). Nuestra operacionalización tomara esa base y la ajus-

taremos a las nuevas dimensiones e indicadores. Recordemos el sociólogo de Bielefeld elaboró un espacio de propiedades basado en dos dimensiones con dos variables: la dimensión social alter (A)/ ego (E) y la dimensión objetiva acción (a) / vivencia (v). Los cuatro valores posibles conforman un único esquema capaz de describir la diferenciación por imputación de los MCSG y de organizar una tipología comparativa entre ellos.

En nuestra propuesta el esquema de imputación como tal depende de la dimensión referencial, de manera que aparecen de súbito ante nuestros ojos tres esquemas de autosimplificación: 1) autorreferencial, 2) heterorreferencial del sistema hacia el entorno, y 3) heterorreferencial del entorno hacia el sistema. Luego cada uno de estos tres esquemas combina dos distinciones: la asimetría de posiciones y dirección condensada en la distinción alter/ ego y las modulaciones basadas en la distinción acción/ vivencia. No huelga recordar que la referencia operativa de todos los esquemas es la comunicación, es decir que, en ningún caso, adopte la modulación que adopte la autosimplificación, la referencia operativa no es otra que la unidad sintética de tres selecciones.

#### 6.4.1. AUTOSIMPLIFICACIÓN AUTORREFERENCIAL

En este esquema prima la asimetría autorreferencial, ella utiliza la autorreferencia del sistema para performar una distinción de orden procesal dentro de la operación misma y, con arreglo a ello, distribuir a los participantes de manera asimétrica en posiciones de alter (A) y de ego (E). Gracias a la asimetría es establecida entre ellos una dirección que va desde el primero hacia el segundo, quedando la expectativa de empalme depositada en este último. El espacio de propiedades es el siguiente:

CUADRO 1. ESQUEMA DE IMPUTACIONES DE LA AUTOSIMPLIFICACIÓN AUTORREFERENCIAL

	Ea	Ev
Aa	Aa → Ea	Aa → Ev
Av	Av → Ea	Av → Ev

FUENTE: Elaboración propia

En el caso AaEa, la única modalidad de autosimplificación modelada por Luhmann denominada “acción”, la asimetría pretende coordinar acciones determinadas de ego y alter con el horizonte interno de actuar de manera

recíproca, por ejemplo, la solicitud de ayuda a una persona en la vía pública. En el caso de AvEv, la asimetría pretende sincronizar vivencias específicas de ego y alter con el horizonte interno de vivenciar en común, por ejemplo, invitar a apreciar la luna, una trifulca o el accionar de la policía. En las otras modulaciones la pretensión es referida en simultáneo, si se nos permite: mediante un *loop*, al sistema y al entorno. El *loop* de estas pretensiones es dispuesto, o bien desde una referencia al sistema (acción) de alter hacia una referencia al entorno (vivencia) de ego (AaEv), o bien desde una referencia al entorno (vivencia) de alter hacia una referencia al sistema (acción) de ego (AvEa). En el caso AaEv, el horizonte interno de la incongruencia entre imputaciones es que ego vivencie con la acción de alter como premisa, por ejemplo, seguir una indicación o una sugerencia, leer un documento clasificado difundido por *Wikileaks*, dar crédito a un relato, a una promesa o a un testimonio, o testificar. En el caso AvEa, el horizonte interno de la incongruencia es que ego actúe con la vivencia de alter como premisa, por ejemplo, seguir un consejo acerca del camino más corto o más seguro, resolver problemas mirando tutoriales de *Youtube*, vengar afrentas sufridas por las hijas del señor a manos de infantes que sirven a otros señores.

#### 6.4.2. AUTOSIMPLIFICACIÓN HETERORREFERENCIAL DEL SISTEMA HACIA EL ENTORNO

En el esquema donde prima la asimetría heterorreferencial con dirección del sistema hacia el entorno, la asimetría marca a los participantes con la posición de alter (A) dirigidos hacia el entorno. Así la comunicación se describe como una acción hacia el entorno y los alter se ubican como actores/ actuantes de esa acción. El espacio de propiedades es el siguiente:

CUADRO 2. ESQUEMA DE IMPUTACIONES DE LA AUTOSIMPLIFICACIÓN HETERORREFERENCIAL S/ E

	Aa	Av
Aa	Aa $\top$ Aa	Aa $\top$ Av
Av	Av $\top$ Aa	Av $\top$ Av

FUENTE: Elaboración propia

En el caso de AaAa, la asimetría motiva una acción del sistema hacia el entorno con el horizonte interno de alterar (se logre o no) determinadas condiciones de este en correspondencia con estados aspirados por aquel, por

ejemplo, cambiar el tema de conversación ante el desinterés o la apatía de otros participantes, poner comida en una heladera puesta en la calle, donar dinero para nuevos emprendimientos. En el caso de AvAv, el horizonte interno de la acción hacia el entorno es reaccionar ante una perturbación determinada identificada en este, no tanto en sus condiciones, por ejemplo, ofendernos ante ciertos chistes en la conversación, firmar petitorios ante los nuevos de índices de pobreza, responder a determinados *posteos* en las redes sociales, o incluso actuar movidos por “razones superiores”. En el otro caso, consideramos que AaAv = AvAa son, por conmutación, el mismo caso, es atribuido al sistema y al entorno a la vez de manera contradictoria, utilizando el conflicto para acelerar la autopoiesis, por ejemplo, una discrepancia motivacional entre actuar, o dejar de hacerlo, porque están dadas las condiciones materiales para hacer la revolución o porque el partido debe crearlas, otro ejemplo podría ser el participar, o no, de una demostración en el espacio público, por caso una marcha en contra o a favor de una determinado bando en conflicto, o porque se organizó espontáneamente, o porque es fomentada por activistas, por *trolls* o por periodistas por caso.

#### 6.4.3. AUTOSIMPLIFICACIÓN HETERORREFERENCIAL DEL ENTORNO HACIA EL SISTEMA.

En el esquema donde prima la asimetría heterorreferencial con dirección del entorno hacia el sistema, la asimetría marca a los participantes con la posición de ego (E) abiertos a, o influenciados por el entorno. Así la comunicación se describe como una experiencia del entorno y los egos se ubican como vivenciantes de esa experiencia. El espacio de propiedades queda así:

CUADRO 3. ESQUEMA DE IMPUTACIONES DE LA AUTOSIMPLIFICACIÓN HETERORREFERENCIAL E/ S

	Ea	Ev
Ea	$Ea \perp Ea$	$Ea \perp Ev$
Ev	$Ev \perp Ea$	$Ev \perp Ev$

FUENTE: Elaboración propia

En el caso de EaEa, la asimetría es experimentada como una transmisión o como un influjo desde el entorno hacia el sistema con el horizonte interno de que los estados del sistema sean causados, provocados o determi-

nados por el entorno, por ejemplo la observación de que el entorno, sean cuerdas, un *Zeitgeist* o el éter, o sistema/ s situado/ s en él, sean cerebros, los servicios de inteligencia, la economía capitalista o la *Fox*, actúa a través nuestro, o directamente nos actúa/ n, o la expectación de vaticinios en acontecimientos del mundo, o incluso la convicción en que la naturaleza, el futuro y/ o su tecnología, la providencia o Dios se comunica con nosotros, nos habla, nos premia y/ o nos castiga). En el caso de EvEv, la asimetría es experimentada como una transmisión del entorno desinteresada/ ajena en el sistema con el horizonte interno de que los estados del entorno forman dinámicas aisladas/ cerradas, por ejemplo, la contemplación colectiva de maravillas o catástrofes naturales, la tesis de que los cambios climáticos carecen de causa antrópica o la idea de que la cultura de la pobreza tiene su propia antropología y que siempre existirá. En el otro caso, consideramos que  $EaEv = EvEa$  son, por conmutación, el mismo caso, es atribuida al sistema y al entorno a la vez de manera contradictoria, utilizando el conflicto para acelerar la autopoiesis, por ejemplo, una discrepancia en la lectura de si cierto fenómeno natural es un mensaje, una advertencia o una señal afortunada por caso, o no lo es, otro ejemplo es si una ventana de alerta es publicidad o nuestro antivirus.

## 7. CONCLUSIONES Y PROYECCIONES

A lo largo de este trabajo abordamos el concepto de autosimplificación de sistemas sociales desde varios ángulos. Reconstruimos la evolución de sus componentes y la fuerza con que el giro comunicativo lo redefinió en “Sistemas sociales” (Luhmann 1998) en función del problema de la autodescripción y en conexión con los conceptos de acción y de presentación de sí. Luego criticamos su indeterminación teórica haciendo foco sobre tres deficiencias: estrechez, reduccionismo y restricción. Para remediar los déficits del concepto original propusimos una reformulación orientada a ampliarlo. Apoyamos esta reelaboración sobre tres pilares: la distinción acción/ información, la distinción acción/ vivencia y el esquema de diferenciación de imputaciones. La conjunción de los tres ejes aumenta el grado de abstracción, generalidad, exhaustividad y precisión del concepto de autosimplificación. Es más abstracto y más general porque pasa de la reducción a la autorreferencia al manejo de la distinción autorreferencia/ heterorreferencia y de la reducción a la acción al manejo de la distinción acción/ vivencia para el referente del participar. Es más exhaustivo y más preciso porque distingue un número de imputaciones y modulaciones sensiblemente mayor al único caso contem-

plado por Luhmann (AaEa). Estos resultados son congruentes con nuestras hipótesis iniciales. En consecuencia, estamos en condiciones de ampliar la conceptualización del tema. Definimos a la autosimplificación de la comunicación como el nivel basal de la autodescripción de sistemas sociales, cuyas unidades autodescriptivas son constituidas como unidades directivas de dos selecciones: imputación y esquematización, siendo su localización, su construcción referencial y su modulación distribuida en base a tres distinciones directrices: acción/ información, autorreferencia/ heterorreferencia y acción/ vivencia.

Dicho lo cual consideramos que la ampliación de los esquemas inaugura un acceso a la diversidad de autodescripciones e informaciones autodirectivas de los sistemas sociales. Llegado este punto consideramos pertinente vincular nuestro planteo con el concepto de autopoiesis indexical de Fernando Robles (2000). Entendemos que la concepción ampliada de la autosimplificación de sistemas sociales conecta con su análisis de la (re)indexicalización y desindexicalización de la comunicación, ya que ambas propuestas enfocan la formación, el empalme bifurcado y la evolución de la formación de horizontes internos de la comunicación. Consideramos que los esquemas ampliados operacionalizan el concepto de referencialidad comunicativa de Robles, y que la construcción indexical dinamiza a su vez nuestro concepto de imputación. En este sentido, observamos que la autosimplificación es indexical y que explica, aunque sea materia de otro estudio, la formación y modificación de *index*, *accounts* y *reflexivity*, debido a ello indexicaliza y desindexicaliza las autodescripciones de los sistemas sociales. En consonancia la formación autopoietica y transformación adaptativa de los contextos sociales pasa a depender de las modulaciones autosimplificantes.

Hasta aquí llega estrictamente hablando el ejercicio de reformulación. El nuevo concepto genera ganancias teóricas y metodológicas. En términos teóricos relanza el problema de la autosimplificación, lo hace trascender el terreno de la acción, y repone el problema de la medición en la investigación social. En términos metodológicos su provecho luce aun mayor porque reordena el esquema de observación de la unidad de análisis y ofrece una amplia gama de distinciones y marcadores para indicar detalladamente la facticidad, e incluso la trazabilidad relativa, de la unidad de la comunicación, su horizonte interno y sus bifurcaciones. Estas ganancias nos invitan a concluir el trabajo proyectando nuestra propuesta sobre tres ámbitos de investigación: la acción comunicativa, los MCSG y la relación entre estructuras y semánticas.



Si bien las proyecciones sobre la acción comunicativa pueden lucir inaugurales, están lejos de ser forzadas y resultan más bien naturales siendo las primeras en aparecer. El concepto ampliado de autosimplificación no solo señala la estrechez del concepto de acción comunicativa de Luhmann, también lo hace con el de Habermas. Una sociología que se dé como problema la racionalidad del entendimiento no se puede limitar a la acción, sino que debe abarcar también la vivencia y la heterorreferencia, si pretende aprehender general y exhaustivamente su objeto. Pero al hacerlo la unidad de análisis se ve alterada. No es suficiente la acción, excepto una inverosímil reducción de la heterorreferencia y de la vivencia a ella. La autodescripción de la comunicación es la nueva unidad de análisis. El cambio de clave, para no modificar el concepto de entendimiento, transforma la relación entre la comunicación y sus supuestos: la doctrina de los mundos y las pretensiones de validez deja de estar fundada en las correspondencias locutivas e ilocutivas de la unidad diádica de la comunicación, para ser informada por la problemática de la autosimplificación, incluida la cuestión de los imperativos. Otro tanto ocurre con el componente normativo que, se lo privilegie o no, pierde su horizonte teleológico y gana uno directivo. Así también el dialogismo es diferenciado internamente por la distinción simetría/ asimetría, sin requerir una dialéctica del reconocimiento. El lenguaje conserva su lugar: es el *médium* del entendimiento, pero no tanto porque aloje a las fuerzas ilocucionarias y reciba los acuerdos racionalizados, sino porque es aloja los esquematismos de la autodescripción (motivos, las tipificaciones y los semas) a los que se accede desde el lenguaje. Las unidades descriptivas simplificadas requieren, también, un enfoque lingüístico verbal y no verbal para identificar la distribución de la imputación, su ordenamiento, horizonte interno y empalmabilidad. Los esquematismos dejan de presuponerse componentes de un trasfondo holista e intransvasable, llamado mundo de la vida, y pasan a tener propiedades temporalizadas, temáticas y directivas, siendo su conexión con la formación de estructura un resultado experiencial, fenomenológicamente mundano, de la comunicación, y no un presupuesto hermenéutico. Por todo lo dicho, la unidad de análisis autodescriptiva mantiene abiertas las problemáticas fundamentales de la sociología, y hasta de la filosofía, del entendimiento comunicativo, renueva la perspectiva sobre ella y engloba el conocimiento acumulado por Apel, Habermas, Wellmer, Honneth, Lafont, Brandom, y otros, en un nuevo marco de referencia: una teoría de la autodescripción comunicativa (TAC), donde no por existir divergencias dejan de abrirse interfases y sinergias tan imprevistas como prometedoras con la TGSS.

A diferencia de las precedentes, las proyecciones de la autosimplificación ampliada sobre la investigación de los MCSG son problemáticas, pues afectan sus bases teóricas. Son consecuencia de conectar la autosimplificación con el esquema de imputaciones, a saber, *ex hypotesi* el universo de la autosimplificación abarca todas las comunicaciones, pues todas ellas se autosimplifican, por tanto, primero, es falso restringir el uso de esquemas de imputación a las comunicaciones simbólicamente generalizadas, ya que el empleo de aquellos es universal; y segundo, es falsa la correspondencia punto por punto entre una imputación y un medio (por ejemplo: hacer privativa del poder la imputación AaEa, o AvEv con la verdad), ya que ninguna imputación es privativa de ninguna comunicación debido a que toda comunicación puede imputar según autorreferencia/ heterorreferencia y según acción/ vivencia. Esto plantea dos consecuencias problemáticas a la teoría vigente, primero, la diferenciación comunicativa por imputación de los MCSG ya no es teóricamente suficiente ni para identificar ni para explicar sus diferenciaciones funcionales; segundo, la esquematización original es incompleta porque, con excepción de la correspondencia privativa que estableció entre un medio y una imputación, es omitido el resto de modulaciones autorreferenciales para cada MCSG, y además desconoce por completo los esquemas de imputación heterorreferencial. La exhibición de estas deficiencias muestra una bifurcación del camino, o bien se rechaza nuestra propuesta y se reserva el uso del esquema de imputaciones para el caso de los MCSG únicamente, o bien se la acepta y, junto con ello, se asume que la teoría sistémica de los MCSG está en crisis ya que requiere fundamentar *in toto* la diferenciación comunicativa de su objeto y replantear el conjunto de esquemas de imputación para cada medio. El concepto ampliado de autosimplificación no resuelve esta tarea, solo abre un horizonte problemático donde no lo había. Vista desde Lakatos (1974: 25ss.) nuestra propuesta goza de heurística positiva porque amplía la problemática de investigación sistémica de los MCSG. La asunción de la autosimplificación impone interrogantes acerca de la relación directiva entre generalización simbólica, codificación binaria y simplificación, presiona por la elaboración de nuevos fundamentos basados en las fórmulas de contingencia, problemas de referencia y estructuras de motivación autoselectiva, y abre una agenda entera de investigación descriptiva que indague el uso de cada MCSG de los tres esquemas de imputación, con las consecuentes revisiones de los conceptos de codificación primaria y secundaria y de programación.

Las proyecciones sobre la relación entre semánticas y estructuras son de alcance. Actualmente en el marco de la TGSS las relaciones entre estruc-

tura y semántica son un objeto fundamentalmente situado en la teoría de la sociedad. En este campo se verifica la subutilización del concepto de autosimplificación, a pesar de Luhmann supo establecerlo como unidad basal de la autodescripción, darle rango estructural de expectativas conectadas con la acción (1998: 264) y vincularlo con las semánticas dentro de la organización del proceso comunicativo. Nuestro concepto ampliado de autosimplificación plantea problemas de alcance en cuanto a la dimensión semántica de la dirección y la diferenciación de sistemas sociales, y otro tanto respecto de su incidencia en los otros planos: interacciones, organizaciones y sistemas de protesta. Al tiempo que se alinea con todo lo avanzado ya por Stäheli (2000) y Stichweh (2006) en torno al plano societal de la relación.

Por todo lo dicho estimamos que el ejercicio de ampliar o contraer conceptos de la TGSS abre y cierra, a la vez, perspectivas de relevamiento y análisis, al tiempo que muestra la flexibilidad y el potencial del programa de investigación. La heurística de la autosimplificación ampliada se muestra positiva en relación con las bases comunicativas, y se manifiesta negativa en relación con las objeciones de la teoría de la acción. En este sentido, señalamos para concluir este trabajo que la investigación sistémica enfocada en el juego entre revisión conceptual, trazabilidad metodológica y rigor en la implementación de técnicas desemboca en un ejercicio teórico y aplicado que representa un modelo de investigación sistémica en sí mismo. M

AGRADECIMIENTOS: Este trabajo fue posible gracias al apoyo financiero del CONICET y de los proyectos PICT 2015-0071 y UBACyT 20020150100008BA. Agradezco las observaciones y sugerencias que los colegas Santiago Calise, Juan Pablo Gonnet y Matías Palacios hicieron a versiones preliminares del escrito. Cualquier error persistente es de mi entera responsabilidad.

## REFERENCIAS

- Ahl, V. & Allen, T. F. H. (1996). *Hierarchy Theory: a Vision, Vocabulary, and Epistemology*. New York: Columbia University Press.
- Baecker, D. (2005). *Kommunikation*. Leipzig: Reclam.
- Bloor, D. (1976). *Knowledge and Social Imagery*. Chicago: University of Chicago Press.
- Brandão, G. (2008). Luhmann y la complejidad: una introducción transdisciplinar. *Revista Mad – Universidad de Chile*, 19, 99–110.
- Cadenas, H. (2016). Return to sender? Or why messages never reach their destination, *Constructivist Foundations*, 12(1), 45–46.
- Humphreys, P. (2006). Self-Assembling systems. *Philosophy of Science*, 73(5), 595–604.
- Lakatos, I. (1974). *Historia de las ciencias y sus reconstrucciones racionales*. Madrid: Tecnos.

- Levins, R. (1973). The limits of complexity. In: H. Pattee (ed.), *Hierarchy theory. The challenge of complex systems* (pp. 109–127). New York: George Brazillier.
- Luhmann, N. (1998). *Sistemas sociales: Lineamientos para una teoría general*. México DF: Anthropos.
- Luhmann, N. (2007). *La sociedad de la sociedad*. México DF: Herder.
- Luhmann, N. (2009a). Erleben und Handeln. In N. Luhmann, *Soziologische Aufklärung Bd. 3* (pp. 77–92). Wiesbaden: VS.
- Luhmann, N. (2009b). Vorbemerkungen zu einer Theorie sozialer Systeme. In N. Luhmann, *Soziologische Aufklärung Bd. 3* (pp. 11–24). Wiesbaden: VS.
- Luhmann, N. & Schorr K. E. (1993) *El sistema educativo (Problemas de reflexión)*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, Universidad Iberoamericana.
- Mascareño, A. (2010). Construct this! O por qué el constructivismo sistémico es real. *Revista Mad – Universidad de Chile*, 23, 9–24.
- Pattee, H. (1971). The recognition of description and function in chemical reaction networks. In R. Buvet & C. Ponnampereuma (eds.), *Molecular evolution I: Chemical evolution and the origin of life* (pp. 42–50). New York: Elsevier-North Holland.
- Pattee, H. (1972). The evolution of self-simplifying systems. In E. Laszlo (ed.), *The relevance of general systems theory* (pp. 31–41). New York: George Brazillier.
- Pattee, H. (1973a). “Postscript. Unsolved problems and potential applications of Hierarchy Theory. In H. Pattee (ed.), *Hierarchy theory. The challenge of complex systems* (pp. 129–156). New York: George Brazillier.
- Pattee, H. (1973b). The physical basis and origin of hierarchical control. In H. Pattee (ed.), *Hierarchy theory. The challenge of complex systems* (pp. 71–108). New York: George Brazillier.
- Pattee, H. (1976). The role of instabilities in evolution of control hierarchies”. In T. Burns & W. Buckley (eds.), *Power and control. Social structures and their transformations* (pp. 171–184). California: ISA-Sage.
- Pignuoli Ocampo, S. (2017). La perspectiva del programa de investigación multinivelado como metodología de teoría sistemática. *Revista Mexicana de Sociología*, 79(2), 401–430.
- Pignuoli Ocampo, S. (2013). El modelo sintético de comunicación de Niklas Luhmann. *Cinta de Moebio*, 47, 59-73.
- Rasch, W. (2000). *Niklas Luhmann’s modernity. The paradoxes of differentiation*. California: Stanford University Press.
- Robles, F. (2000). Sistemas de interacción, doble contingencia y autopoiesis indexical. *Cinta de Moebio*, 15, 339–372.
- Rodríguez, D. & Arnold, M. (2007). *Sociedad y teoría de sistemas*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Rosen, R. (1969). Hierarchical organization in automata theoretic models of biological systems. In L. Whyte, A. Wilson & D. Wilson (eds.), *Hierarchical structures* (pp. 179–199). New York: American Elsevier.
- Rosen, R. (1971). Some realizations of (M, R)-systems and their interpretation. *Bulletin of Mathematical Biology*, 33(3), 303–19.
- Rosen, R. (1976). Structural stability, alternate descriptions and information. *Journal of Theoretical Biology*, 63(1), 19–31.
- Rosen, R. (1979). Sixth annual Ludwig von Bertalanffy memorial lecture. *Behavioral Science*, 24(4), 238–249.
- Simon, H. (1962). The architecture of complexity. *Proceedings of the American Philosophical Society*, 106(6), 467–482.
- Stäheli, U. (2000). *Sinnzusammenbrüche*. Weilerswist: Velbrück Wissenschaft.

- Stichweh, R. (2006). Semantik und Sozialstruktur. Zu Logik einer systemtheoretischen Unterscheidung. In: D. Tänzler, H. Knoblauch, HG Soeffner (eds.), *Neue Perspektiven der Wissenssoziologie* (pp. 157–171). Konstanz: UVK.
- Stichweh, R. (2000). Systems theory as an alternative to action theory? The rise of ‘communication’ as a theoretical option. *Acta Sociológica* 43(1), 5–13.
- von Bertalanffy, L. (1968). *General system theory. Foundations, developments and applications*. New York: George Brazillier.
- Weiss, P. (1962). From cell to molecule. In: J. Allen (ed.), *The molecular control of cellular activity* (pp. 1–72). New York: McGraw-Hill.

## CONTACTO

Dr. Sergio Pignuoli Ocampo

[spignuoli@conicet.gov.ar](mailto:spignuoli@conicet.gov.ar)

*Recibido: 07/ 2018*

*Aceptado: 09/ 2018*

---

REVISTA MAD | MAGÍSTER EN ANÁLISIS SISTÉMICO APLICADO A LA SOCIEDAD | ISSN 0718-0527

Departamento de Antropología | Facultad de Ciencias Sociales | Universidad de Chile

Avenida Capitán Ignacio Carrera Pinto 1045 Ñuñoa 7800284 | Santiago | Chile

+56 2 29787760 | [revistamad.uchile@facso.cl](mailto:revistamad.uchile@facso.cl) | [www.revistamad.uchile.cl](http://www.revistamad.uchile.cl)

Twitter y Facebook: [@RevMadUChile](https://www.facebook.com/RevMadUChile)